Informe contraste

Chile21

Septiembre, 2024

- 1. Renovar el socialismo. Un debate en ciernes.** Mauro Basaure, director del área Ideas Políticas de Chile 21. p.2.
- 2. Invitación a pensar de nuevo las regiones de Chile.** Marcelo Farah, área Ciudad de Chile 21. p.6.
- 3. Desafíos de la política industrial.** Daniel Grimaldi, director ejecutivo de Chile 21, Javiera Petersen, subsecretaria de economía, Daniel Titelman, director de la división de desarrollo económico de CEPAL, Carlos Ominami, presidente de Chile 21. p.11.

Renovar el socialismo. Un debate en ciernes

Mauro Basaure

Director del área Ideas Políticas de Chile 21

No cabe duda de que estamos presenciando esfuerzos, aún preliminares, por la renovación del pensamiento de izquierda, tanto dentro como fuera de nuestro país. Aquí reviso algunos de esos esfuerzos a nivel nacional.

En abril de 2024, un grupo de políticos e intelectuales adscritos al socialismo democrático presentó un documento titulado "Socialismo democrático," el cual generó más de una controversia. Participaron Guido Girardi (PPD), Ricardo Solari (PS) y Alfredo Joignant, entre otros. Este manifiesto suscitó polémica, lamentablemente más por su forma de difusión que por su contenido, que se enfoca en la necesidad de un socialismo renovado y adaptado a las nuevas realidades tecnológicas y sociales. El manifiesto enfatiza la necesidad de un enfoque renovado y bien definido con perspectiva de futuro. Esto incluye diferenciar entre estrategias a corto y largo plazo, adaptarse a nuevas realidades tecnológicas y sociales, y formular un proyecto político inclusivo y progresista que pueda responder efectivamente a las transformaciones globales y los riesgos emergentes. Si bien el enfoque hacia el futuro y las tecnologías es un aporte valioso, esto tiende a desconectarse de las urgencias presentes, lo que limita su impacto inmediato en el debate político y ciudadano sobre la renovación de las izquierdas. De hecho, el texto generó un breve debate que, sin embargo, tendió a diluirse rápidamente.

Por su parte, a inicios de agosto, un grupo de intelectuales y militantes del Frente Amplio lanzó el libro "Imaginar el futuro. La izquierda en una nueva época." Este esfuerzo, coordinado por Manuel Antonio Garretón y Eugenio Rivera, con el apoyo de la Fundación La Casa Común y la Fundación alemana Heinrich Böll, contó con la participación de Libertad Vidal, Valeska Naranjo, Osvaldo Torres, Fernando Atria, Gitte Cullmann y Rodrigo Astorga. Varios artículos presentan lúcidos análisis de la realidad y constituyen un aporte al debate. Sin embargo, la idea de renovación de la izquierda en el texto queda estrechamente vinculada con la historia y desafíos del Frente Amplio. Se presenta al Frente Amplio como una respuesta a las limitaciones y crisis de los gobiernos de la Concertación y la Nueva Mayoría, así como al agotamiento del modelo político heredado de la postdictadura. Este es retratado no solo como un nuevo actor político que surge de las movilizaciones sociales de la década de 2010, sino también como el catalizador de un nuevo ciclo político en Chile, con la capacidad de articular nuevas luchas sociales, como las feministas,

ecologistas y de los pueblos originarios, y de enfrentar los desafíos de un contexto de alta fragmentación social y política. Renovación se traduce aquí como la emergencia de este nuevo actor político en oposición a la Concertación y la Nueva Mayoría, y al contexto político y económico de la postdictadura.

El dilema es claro: más allá de los elementos de autocrítica presentes en el libro, mientras que se presenta como un motor de renovación de la izquierda desmarcándose de las políticas de la Concertación y la Nueva Mayoría, su desempeño como gobierno ha marcado más la continuidad que la ruptura con las formas de política que se suponía venía a superar. Esta continuidad y adaptación a las estructuras existentes debilitan, en los hechos, su narrativa de renovación.

Con muchos menos signos de voluntad renovadora, el Partido Comunista está dejando ver fracturas internas, muchas de ellas marcadas generacionalmente, que muy posiblemente lo fueren, en el corto y mediano plazo, a una revisión suficientemente profunda como para evitar una ruptura entre sus filas. Más allá de estos signos de contradicción interna, poco y nada de renovación real del pensamiento de izquierda parece esperarse de este partido. Sus posiciones respecto del valor de la democracia lo posicionan, a ratos, en una etapa anterior a la renovación socialista de los 80 y 90 en Chile.

Por último, en los últimos días, Carlos Ominami, desde el Partido Socialista, ha hablado sin complejos y con mucha ambición y sentido histórico de la necesidad de una "segunda renovación socialista". Mientras que la primera renovación se centró en la revalorización de la democracia en el contexto de la dictadura y en la construcción de amplias alianzas sociales, esta nueva renovación busca adaptarse a los desafíos contemporáneos, como la democratización del conocimiento, la sostenibilidad y la igualdad de género, superando el individualismo capitalista. Carlos Ominami enfatiza la necesidad de romper con las inercias del pasado, fortalecer los vínculos con la sociedad y renovar profundamente los conceptos del socialismo para construir una fuerza política que defienda la democracia y expanda los derechos y libertades.

Recién difundido, el llamado de Ominami ha encontrado un eco positivo. En su texto, ¿Por qué una segunda renovación socialista?, Daniel Grimaldi argumenta que la "segunda renovación socialista," propuesta por Carlos Ominami, es esencial tanto en Chile como a nivel internacional para enfrentar la desafección hacia la democracia representativa y el ascenso de las ultraderechas. Esta renovación debe reconsiderar los principios del socialismo, incorporar un compromiso sólido con la protección ambiental y la seguridad humana, y desarrollar una agenda programática de largo plazo que contemple un desarrollo resiliente y alianzas estratégicas entre el Estado y las empresas. Grimaldi enfatiza que el socialismo debe evolucionar, aprendiendo de su historia, y proyectarse hacia el futuro para abordar los desafíos del siglo XXI.

"Segunda renovación socialista, ¿Dónde firmo?" se llama el texto de Natalia Piergentili. Ella apoya la idea de Ominami de la necesidad de una reconfiguración de la izquierda desde su identidad, enfrentando los dogmas y consignas que han dominado la política reciente y que no están respondiendo a los problemas sociales actuales. El texto sugiere que la izquierda debe dejar de idealizar el pasado y los viejos discursos vacíos y, en su lugar, reflexionar sobre cómo integrar la seguridad, el crecimiento económico, el mercado y el Estado en un proyecto que promueva valores como la justicia, la cooperación y la solidaridad. Propone una reconciliación con actores como la empresa y la alianza público-privada, no como una renuncia, sino como una base para nuevos sentidos comunes que vayan más allá de los cálculos electorales.

David Rojas Lizama y Víctor Díaz indican que la renovación debe enfrentar los desafíos contemporáneos, como el cambio climático, los avances tecnológicos, la incertidumbre laboral y la crisis democrática, adaptándose a nuevos conceptos de Estado, democracia y desarrollo sostenible. Para ello, es esencial definir qué significa "renovación," establecer hitos simbólicos, y centrarse en tópicos como la cohesión social y el diálogo profundo para evitar la polarización. La "segunda renovación" debe ser un proceso pluralista e inclusivo, integrando todas las fuerzas progresistas y enfocándose en reformas clave para el bienestar de los chilenos.

El texto de Javiera Arce Riffo aborda la idea de una "Segunda renovación del socialismo" en Chile, siguiendo los pasos de la socialdemocracia europea. Explica que esta renovación debe ser más amplia, abarcando desafíos contemporáneos como el trabajo, la inteligencia artificial, la seguridad y los derechos de las mujeres. También destaca la necesidad de profundizar la democracia y mejorar la relación entre el Estado y la sociedad. Arce enfatiza que el socialismo democrático debe centrarse en estimular propuestas e ideas, priorizando la representación y la mejora de las políticas públicas sobre las candidaturas personales.

Estas reacciones tienen varios puntos en común. Destacan la necesidad de una renovación del socialismo que reevalúe los principios históricos del movimiento para adaptarse a las demandas y desafíos actuales, como la justicia social, la democracia y la cohesión social; subrayan la importancia de enfrentar desafíos como el cambio climático, la seguridad humana, los avances tecnológicos, la crisis democrática y la desigualdad de género, resaltando la necesidad de políticas actualizadas y relevantes; destaca la urgencia de redefinir la izquierda, dejando atrás los dogmas y discursos vacíos del pasado. Se promueve una reflexión profunda que incorpore la colaboración con actores no tradicionales, como las empresas y alianzas público-privadas, para crear un socialismo más pragmático y efectivo; proponen una agenda de largo plazo que incluya reformas estratégicas, la profundización democrática y alianzas inclusivas que fortalezcan el proyecto político del socialismo democrático, superando el enfoque electoralista a corto plazo; por último, resaltan que la "segunda renovación" debe ser un proceso inclusivo que integre a todas las fuerzas progresistas y que fomente el diálogo para evitar la polarización y fortalecer el tejido social.

Estos textos muestran que Carlos Ominami ha tocado una hebra importante, pero que solo constituye un llamado a iniciar la conversación. Una renovación socialista supone avanzar en al menos los siguientes frentes: un relato sobre el pasado, un diagnóstico y visión del presente, una propuesta de futuro, una reformulación de conceptos clave, una innovación teórica basada en una reflexión autocrítica, y una estrategia política y organizativa que contemple nuevas prácticas políticas y la interlocución con otros actores, otras tradiciones y movimientos.

El reto es enorme, y el tiempo dirá si este esfuerzo por renovar el socialismo chileno logra trascender las palabras y convertirse en una fuerza transformadora real, o si simplemente se desvanece como tantas otras promesas de cambio. ¿Está la izquierda lista para avanzar en una segunda renovación, o a este nuevo escenario abierto por Carlos Ominami se lo llevará el viento?

Invitación a pensar de nuevo las regiones de Chile

Marcelo Farah

Área Ciudad de Chile 21

Resumen: Este artículo está orientado al debate sobre la descentralización y la división administrativa del territorio de Chile, a través de la presentación de una propuesta de regiones más equilibrada, que facilita además la institucionalización de las ciudades y la gobernanza rural.

La idea de la descentralización del país ha entrado de lleno al debate público en las últimas décadas. Las regiones reclaman mayor poder de decisión sobre los asuntos que les competen y, por lo tanto, sobre el presupuesto que se invierte en su territorio. Y las zonas (sería más preciso decir las ciudades) que aspiran a ser regiones, despliegan sus razones para convertirse en nuevas regiones. Y varias han tenido éxito. Desde que se eliminó la disposición constitucional que establecía un número fijo de regiones¹, se han creado tres: Arica y Parinacota, Los Ríos y Ñuble.

La demanda de mayor autonomía para las regiones parece no tener adversarios. Y la idea de seguir subdividiendo el territorio nacional creando nuevas regiones es celebrada siempre como un paso más hacia la descentralización. Sin embargo, no es claro en qué forma la sucesiva subdivisión del territorio en regiones cada vez más pequeñas podría favorecer la descentralización.

Una explicación posible para la fuerza que ha adquirido el discurso de la descentralización es que, mientras el país tenía una actividad económica modesta y basada en pocas actividades productivas, y mientras el territorio nacional, salvo contadas excepciones, tenía una densidad poblacional baja, la centralización fue funcional al desarrollo económico. O, al menos, no fue una traba para el desarrollo. Por otro lado, el poder del gobierno central no era desafiante políticamente, posiblemente por las mismas razones. Pero hoy la actividad económica se ha vuelto más compleja y más distribuida geográficamente, el territorio nacional ha ido aumentando su densidad poblacional, y a raíz de eso el gobierno central enfrenta permanentemente demandas de mayor autonomía para las autoridades regionales y municipales.

Para sostener un punto de vista respecto de la necesaria descentralización y su relación con la división regional del país, proponemos tres objetivos principales que debiera cumplir la división administrativa del país:

1. La administración del territorio nacional y, en particular, la asignación y ejecución del presupuesto fiscal en cada división administrativa (comunas, provincias y regiones);
2. La estructuración de una adecuada representación política de la población y de cada una de sus divisiones administrativas;

¹ La reforma constitucional de 2005 estableció que la creación, supresión y denominación de regiones, entre otras disposiciones, pasaban a ser materia de ley orgánica constitucional.

3. La elaboración de estrategias nacionales de desarrollo compatibles con las estrategias de desarrollo de las regiones y las ciudades.

¿Más regiones?

En el año 2014, en una ceremonia en que se conmemoraban los 50 años de la Región del Biobío, el ex Secretario de Planificación Regional de la época en que se creó esa región (1964) relata los inicios de la nueva división administrativa.

Correspondió al Gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva iniciar el camino que llevó a la regionalización del país. En su programa de gobierno el tema regional ocupó un papel destacado. En noviembre del año 1963, se había realizado en Concepción un Congreso de Planificación Regional que reunió a más de 800 profesionales, técnicos y dirigentes sociales de las provincias de Ñuble, Concepción, Arauco, Biobío y Malleco, que adherían a su candidatura presidencial y que, en dos días de un intenso trabajo en varias comisiones, elaboraron y concordaron en una propuesta sobre la creación de la Región del Biobío, a través de la integración de las provincias antes mencionadas, la que entregaron al candidato presidencial en la sesión final de este Congreso.

“... existe la conciencia, en todos los sectores de la comunidad regional, que una integración de las provincias que la componen es esencial para impulsar su desarrollo económico y social. Su geografía, particularizada en las cuencas del Biobío y del Itata que recorren la región de la cordillera al mar, encauza, por decirlo así, la integración de la zona. Sus recursos humanos y materiales, que son evidentes, configuran una complementación verdaderamente notable”².

Zonas cuya integración fue considerada fundamental hace 60 años, se subdividieron el año 2017. Queda la duda de qué hay detrás de la fusión y la división de unidades administrativas. Aparte de la voluntad, no parece haber parámetros observables. Y la voluntad está relacionada con la incomodidad de una ciudad importante con su dependencia de la capital regional. En el caso de la Región de Ñuble, por ejemplo, la incomodidad de Chillán respecto de su dependencia de Concepción.

Va a ser difícil encontrar en el futuro argumentaciones en favor de fusionar comunas, menos aún regiones. La tendencia actual es a la subdivisión. La pregunta que queda es si las subdivisiones administrativas sirven a alguno de los objetivos señalados previamente.

La propuesta

Hace años que se utiliza la expresión macrozona para referirse a agrupaciones de regiones, para

² Bernardino Sanhueza Pino, ex Secretario de Planificación Regional (2014). *El nacimiento de una región: cincuenta años de la Región del Biobío*. Obtenido de la página web <https://gorebiobio.cl/historia/>.

distintos propósitos. Por ejemplo, los problemas de seguridad frente a los ataques de grupos armados se dan en lo que se ha denominado la macrozona sur. Los análisis de las zonas de influencia de los puertos también hacen referencia a macrozonas. Además, las zonas diferenciables por su clima, su vocación productiva o su demografía, no son muchas. Se puede debatir si son cuatro, cinco o seis, pero no parece necesario desagregar más el territorio para efectos de concebir estrategias de desarrollo.

Proponemos dividir el territorio nacional en cinco regiones:

- Región del Norte Grande: incluye las actuales regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta
- Región del Norte Chico: incluye las actuales regiones de Atacama y Coquimbo
- Región Central: incluye las actuales regiones Metropolitana y de Valparaíso
- Región Sur: incluye las actuales regiones del Libertador Bernardo O'Higgins, del Maule, de Ñuble, del Biobío, de la Araucanía y de Los Ríos
- Región Austral: incluye las actuales regiones de Los Lagos, Aysén y Magallanes

Además de tres áreas especiales:

- La Antártica
- La Isla de Pascua
- El Archipiélago de Juan Fernández

En la siguiente tabla se muestra la propuesta de agrupación de las regiones actuales para formar nuevas regiones, indicando sus poblaciones estimadas y superficies territoriales:

REGIÓN	Población ³	Superficie (km ²) ⁴
Arica y Parinacota	261.779	16.873
Tarapacá	406.287	42.226
Antofagasta	718.232	126.049
NORTE GRANDE	1.386.298	185.148
Atacama	319.992	75.176
Coquimbo	879.267	40.580
NORTE CHICO	1.199.259	115.756
Metropolitana	8.420.729	15.403
Valparaíso	2.025.693	16.396
REGIÓN CENTRAL	10.446.422	31.799
Lib. Bdo. O'Higgins	1.025.586	16.387
Maule	1.171.982	30.296
Ñuble	521.711	13.179

³ Población estimada al 30 de junio de 2024. Fuente: <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales/proyecciones-de-poblacion>.

Cuadro: ine_estimaciones-y-proyecciones-2002-2035_base-2017_region_area_tabulados

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Regiones_de_Chile_por_superficie

Biobío	1.686.225	23.890
Araucanía	1.032.164	31.842
Los Ríos	412.786	18.430
REGIÓN SUR	5.850.454	134.024
Los Lagos	912.171	48.584
Aysén	108.538	108.494
Magallanes	183.235	132.297
REGIÓN AUSTRAL	1.203.944	289.643
PAÍS	20.086.377	756.102

Esta propuesta considera las zonas del país que tienen similares características climáticas, productivas y demográficas. En estas regiones de gran tamaño tiene mucho sentido elaborar estrategias de desarrollo, puesto que se trata de territorios homogéneos y con alto grado de dependencia unos de otros. Por otro lado, la fusión de los equipos técnicos y administrativos de todas las regiones involucradas en una sola gran planta de cada una de las cinco nuevas regiones, permitiría abordar los temas con más fuerza, lo que también ayudaría a contrapesar mejor el poder del gobierno central.

La capital regional debe estar en una ciudad que pueda arbitrar los conflictos que aparezcan, que en gran medida serán conflictos entre ciudades. A modo de proposición preliminar, se ha considerado las siguientes capitales regionales:

REGIÓN	CAPITAL
Norte Grande	Pozo Almonte
Norte Chico	Vallenar
Región Central	Melipilla
Región Sur	Parral
Región Austral	Coyhaique

Se trata de ciudades no muy grandes, localizadas más o menos en el centro de las regiones, y con buena conectividad.

Se observa que las dos regiones del norte y la región austral son bastante grandes en relación con su población. Es la realidad del país. Sin embargo, no hay regiones con menos de un millón de habitantes, lo que genera un equilibrio respecto de la importancia relativa de las regiones.

En una primera etapa, la forma de elección de los diputados y senadores podría seguir tal como está. En el futuro, si aparece como necesario, podría adaptarse a la nueva división administrativa.

Esta división administrativa del territorio nacional favorece la descentralización, porque genera unidades territoriales poderosas, con suficiente personal y recursos para cumplir sus funciones. Varios equipos humanos pequeños no tienen la fuerza de pocos equipos con suficiente personal para abordar todas las obligaciones de un gobierno regional. Además, la disparidad poblacional de la Región Metropolitana comparada con el resto de las regiones del país, se diluye en parte con

la agrupación de regiones. Esto es especialmente cierto para las regiones más pequeñas, como la recientemente creada región de Ñuble, y las nuevas regiones que se anticipan.

Las áreas urbanas

La institucionalidad de las ciudades es una deuda del sistema político chileno. Actualmente, las ciudades no existen administrativamente. La ciudad de Santiago, por ejemplo, a pesar de haber sido definida (y redefinida) varias veces como una suma de comunas, no ha contado con una institución que se haga cargo de las cuestiones que tienen una dimensión metropolitana. El gobernador regional no debiera ser la autoridad a cargo de la ciudad, por la misma razón que el gobierno central no debiera hacerse cargo de las cuestiones de ámbito regional. Si se acepta el criterio internacionalmente utilizado que un área metropolitana es un área urbana con más de 250.000 habitantes, Chile tiene 10 áreas metropolitanas. Una de ellas, Antofagasta, está compuesta por una sola comuna. Todas las restantes se componen de dos o más comunas, y tres de ellas son metrópolis complejas: Santiago, Concepción y Valparaíso.

En todas estas áreas metropolitanas debiera haber autoridades únicas a cargo de las cuestiones metropolitanas. Pero eso no es suficiente para darle a las ciudades la importancia institucional que merecen. La inmensa mayoría de las ciudades están contenidas en una sola comuna, y por lo tanto están a cargo de una sola autoridad: el alcalde de la comuna. Sin embargo, los alcaldes no tienen las atribuciones necesarias para hacerse cargo de sus ciudades en forma efectiva. Por ejemplo, no deciden la localización de las viviendas de subsidio, tienen escasas atribuciones en relación al transporte urbano, entre otros. Una medida imprescindible en un nuevo arreglo institucional es dotar a los municipios a cargo de ciudades de mayores atribuciones de modo que las cuestiones que atañen estrictamente a la ciudad se resuelvan con la institucionalidad de la misma ciudad.

Las áreas rurales

El esquema actual de gobernadores regionales elegidos no ofrece incentivos para hacerse cargo de las áreas rurales de las regiones. Con el 90% de la población viviendo en ciudades, que ocupan una pequeña porción de la superficie regional, la búsqueda de aprobación ciudadana para ser elegido (o reelegido) conduce a concentrar la actividad política en las ciudades y, especialmente en las grandes ciudades. Si las ciudades estuvieran a cargo de autoridades empoderadas, los gobernadores regionales tendrían incentivos para hacerse cargo de las áreas rurales. De hecho, las áreas rurales se convertirían en un asunto primordial para las autoridades regionales, ya que las áreas urbanas tendrían autoridades con grados de autonomía.

Desafíos de la política industrial.

Daniel Grimaldi
Director ejecutivo Chile 21

En las últimas semanas la política industrial ha estado en la discusión pública a partir de la crisis de la Siderúrgica Huachipato, pero también sobre algunos problemas que presenta nuestra infraestructura para el desarrollo productivo. Esta crisis nos lleva a plantear más profundamente las cuestiones relativas a nuestra economía ¿Cómo se ha transformado Chile, las últimas décadas, en su matriz industrial? ¿Cuáles son los desafíos que enfrenta Chile frente a los cambios globales, como en tecnología y en la estructura geopolítica? Particularmente quisiéramos abordar cómo podríamos caracterizar el día de hoy la matriz productiva chilena y cómo podríamos proyectarla en el futuro, en una nueva y mejor relación entre el Estado, el mercado y los trabajadores para planificar en conjunto nuestro desarrollo.

Para abordar estas cuestiones nos acompaña la subsecretaria de economía, Javiera Petersen, también Daniel Titelman, economista, director de la división de desarrollo económico de CEPAL y Carlos Ominami, exministro de economía, ex senador y presidente de nuestra fundación.

Javiera Petersen
Subsecretaria de Economía

Muchas gracias por la invitación, es para mí es un honor compartir esta conversación de este lado de la mesa. Creo que he estado muchas veces en foros donde he escuchado tanto a Carlos como a Daniel así que es realmente un honor estar discutiendo sobre un tema, que yo es evidente que no solamente está en boga últimamente por las noticias de nuestro país, sino que también está en boga a propósito de las políticas que los países que nosotros solemos seguir, en términos de políticas económicas, también están abordando y eso también es importante porque siempre desde este lado del mundo es evidente que es más fácil allanar discusiones que, por mucho tiempo fueron quizás más políticamente contestadas, cuando hay países como Estados Unidos, como Alemania, como Inglaterra, que están volviendo a posicionar las políticas industriales como el centro de las políticas económicas de sus países.

Guiándome un poco por las preguntas que se hacían y hablando sobre los principales desafíos de la matriz productiva chilena, es evidente que acá CEPAL ha ayudado mucho a poder tener un marco sobre el que pararnos para poder caracterizar cuáles son efectivamente las brechas que tiene nuestra matriz productiva en términos estructurales, justamente con el concepto de

heterogeneidad estructural que es evidente que da luces de varias de las brechas que nuestra matriz productiva tiene y se vincula además con los desafíos no solamente económicos de nuestro país sino que también con los desafíos productivos y con los sociales y medioambientales.

Creo que más allá de las cifras, que son bien conocidas, y muestran que tenemos una matriz productiva muy concentrada, es una matriz productiva que tiene un scope de incorporación de nuevas tecnologías más bien bajo y que por lo tanto tiene retos importantes en esa materia. Es fácil consensuar que el principal desafío económico en esta materia es poder recuperar el crecimiento de la productividad al mismo tiempo que generamos empleo de calidad y transitamos a la carbono neutralidad. Eso nos lleva necesariamente desde un marco, que quizás acá nos acomoda, que es poder conversar sobre el cambio estructural motivado necesariamente por el cambio tecnológico. Esto es relevante porque cuando nosotros ponemos los desafíos de sostenibilidad de nuestra economía la evidencia empírica nos muestra que hay una relación que no es lineal entre emisiones y actividad económica y por lo tanto esa no linealidad está evidenciando que existe un rol del cambio tecnológico que es fundamental y que además está bien relacionado con la evidencia que nosotros también hemos visto de otros países que han sido capaces de poder construir sendas de transformaciones estructurales más sostenibles, justamente por la capacidad que han tenido de incorporar más conocimientos a sus tareas productivas.

La pregunta es ¿De qué manera vamos construyendo esta senda de cambio estructural en la que hay que tomar decisiones tecnológicas que no siempre están sobre la mesa a la hora de poder definir ciertas aristas de las políticas económicas?, decisiones tecnológicas a nivel país, a nivel de industria, a nivel de empresa. Si nosotros ponemos como ejemplo sencillamente el desafío de poder hacer más eficiente energéticamente cada empresa de nuestro país, sabemos que cada empresa según el sector en el que esté, según en la región en la que esté tiene un abanico más o menos amplio de definiciones tecnológicas sobre las que seguir, o es cambio, por ejemplo, mi fuente energética o bien avanza en un desarrollo tecnológico que me permita utilizar los recursos de una manera distinta. ¿Esto por qué es relevante? porque como sabemos, también las decisiones tecnológicas van formando patrones de especialización productivos que no nos damos cuenta ahora, si es que no los vemos, sino que nos damos cuenta en 20 o 30 años más en un mundo donde se están cambiando estas cosas, en el mundo donde está formando nuevos patrones de especialización productiva, entonces nuestra inserción comercial hoy eh va a ser distinta a la del futuro y va a estar determinada por las decisiones tecnológicas que estamos tomando nosotros hoy día y las decisiones tecnológicas que también se están tomando en otras partes. Es fundamental tener una visión estratégica no solamente de lo que nuestro país tiene que hacer para poder hacer una transformación de la matriz productiva en una senda sostenible, sino que hacerla con una visión estratégica en términos mundiales, en términos de prospecciones tecnológicas y productivas de cómo está ocurriendo esto en el mundo.

Es bien relevante a propósito también del surgimiento de los conceptos, por ejemplo, de políticas

industriales verdes, que tengamos una visión específica de lo que para nuestro país y para que países similares al nuestro implica esto, porque efectivamente para los marcos más tradicionales de políticas industriales verdes lo que dicen es que hay que hacer una política Industrial que cambie los precios relativos para que las industrias tradicionalmente verdes, o sea industrias de generación de energía verde, industrias tecnológicas, puedan aumentar un valor más importante de la canasta de exportaciones. Para poder lograr hacer eso uno tiene que tener una base productiva, tiene que tener Industrial Commons que normalmente el sur global no tiene, entonces la pregunta es ¿De qué manera nosotros etiquetamos esos mínimos bases que son necesarios para que realmente logremos hacer esta transición desde nuestra vereda? Por ejemplo, todas las necesarias inversiones en infraestructura que sabemos que cierta características por supuesto son consideradas como resilientes por el uso de materiales, pero en muchas cuentas no son consideradas necesariamente como inversiones verdes porque esa base productiva los países que están normalmente definiendo esto ya la tienen, entonces digo esto porque al final los tradeoffs intertemporales que se van generando en estos cambios estructurales, que hoy día ya no tenemos 50 años para hacerlo, sino que tenemos un deadline de tiempo bastante claro a propósito de los compromisos que también ha tomado el estado en este sentido. Creo que los hacedores de política y también el sector privado los tienen que tener muy claro y ahí me paso a la segunda pregunta.

¿Cómo el Estado y el mercado se relacionan en esto? ahí yo lo cambiaría un poco como el Estado y las empresas, porque es básicamente el Estado y las empresas como van definiendo, el mercado más allá de que es un concepto que yo es evidente que es necesario ir cambiando esa forma de argumentar esto. Ahí es evidente que algo que desde el Ministerio de Economía hemos visto hartito es justamente como nuestro país ha hecho compromisos de Estado bien importantes en esta materia, sobre todo es evidente que la ley marco cambio climático es un ejemplo de ello, los compromisos que se ha adquirido en materia de cuándo vamos a llegar a la carbononeutralidad, la pregunta es ¿cómo económicamente nos vamos a organizar para poder llegar a esos consensos que parecen ser bastante amplios en el mundo político? y efectivamente es evidente que es necesario construir capacidades públicas pero también que los privados construyan las capacidades que ellos requieren para que la relación entre el sector público y el privado empiece a versar también sobre los instrumentos de fomento productivo que van a permitir que las empresas de nuestro país hagan esta transformación estructural desde la incorporación de más conocimiento. Ese espacio es difícil de institucionalizar pero no es imposible y hay otros países que lo han hecho.

Nuestro país, como hemos visto en los últimos años, la conversación entre el mundo público y privado en lo económico a puestos los títulos que seguimos viendo ahora, reformas tributarias, reformas de carácter laboral, pero en la parte más tecnológica los temas productivos siguen siendo de una esfera que aparentemente no toma un pie tan relevante en el debate Público de lo económico y es evidente que eso es justamente porque no existen tantos espacios para que esto

ocurra, más allá de las múltiples reuniones, no solamente del hoy, sino que encuentros empresariales a los que asistimos, a las invitaciones que nosotros desde el Ministerio hacemos, pero es necesario justamente el poder levantar este espacio de conversación público privado donde el motivo de discusión sea efectivamente políticas de fomento productivo que logren la transformación estructural pensando en cómo las empresas adoptan justamente esto.

Quiero solamente mencionar cosas que nosotros estamos haciendo y que, a nuestro juicio, van construyendo estas capacidades para que puedan surgir y también haciendo link a la última pregunta, qué es lo necesario también para que este tipo de políticas puedan perdurar y que no sean sencillamente políticas de gobierno sino que se empiecen a entender como políticas de Estado. Creo que algo que ha salido muchas veces en la conversación sobre desarrollo productivo en nuestro país es la necesidad de establecer una estrategia nacional de desarrollo productivo. En ese sentido es evidente que si bien hace un par de años, antes de que efectivamente fuera tan claro al menos en el debate público la emergencia climática, la definición sobre tener o no tener una estrategia de desarrollo productivo quizás también era un poquito más resistida por ciertos sectores, hoy día a propósito de tener varios compromisos a nivel de Estado en esta materia que exigen una organización productiva en función de esto, nos permiten también tener un terreno más llano para eso y por eso el proyecto de ley de institucionalidad y desarrollo que le da más atributos al consejo CTCI para que pueda aportar en esto y también la creación de la agencia de financiamiento de inversión para el desarrollo, es evidente que van en esa línea.

Daniel Titelman

Director de la división de desarrollo económico de CEPAL

Muchas gracias y primero que nada agradecer la invitación a participar en este foro que me parece de una relevancia extrema para poder enfrentar el Chile del futuro, que además toca un tema de las políticas industriales o política de desarrollo productivo que es un eje que nos hace pensar en cómo vincular la mirada de corto, mediano y largo plazo que es central para poder pensar en el Chile del futuro y nos da también un marco para empezar a ordenar los grandes desafíos que tenemos como país, tanto desde nuestro propio desarrollo, como las inserciones que vamos a tener a nivel mundial.

Quisiera partir de algo que dijo la subsecretaria que me pareció clave para enfocar los desafíos de la política Industrial o política de desarrollo productivo, que es la necesidad de retomar y dinamizar el crecimiento, retomar y dinamizar el crecimiento y la productividad, avanzar hacia economías carbono-neutrales y creación de empleo. Creo que esos tres desafíos en el mundo actual y tal como ya también lo mencionaba la subsecretaria, en un mundo donde tenemos dos grandes variables que están reconfigurando las relaciones internacionales y las relaciones al interior de los países que es el cambio tecnológico, las nuevas tecnologías que se vienen y el cambio climático.

Son dos realidades que nos están reconfigurando cómo los países se van a estar relacionando entre ellos, cómo se van a insertar en la economía mundial y también cómo van a generar sus propios mecanismos y su estructura productiva y su desarrollo productivo. Creo que eso es un cambio que yo lo definiría casi como un cambio tectónico en la medida que genera implicancias para la política de desarrollo industrial y para la política económica y macroeconómica en su conjunto.

Déjenme detenerme a partir de los desafíos del cambio climático que hemos estado trabajando bastante en CEPAL, primero enfrentar los desafíos del cambio climático, implica un salto en el nivel de inversión brutal, los cálculos y hemos hecho cálculos para los países de la región que pueden ir entre 5 y 10 puntos de PIB por año en una región y en países que invertimos poco, por lo tanto hay un gran desafío que la política Industrial tiene que hacerse de cómo, y la política macroeconómica también, va a absorber ese salto en inversión, pero ¿cómo vamos a empezar a generar ese salto de inversión? que además dada la urgencia, no puede esperar. La inversión ya no puede seguir siendo la variable de ajuste que siempre ha sido en los modelos más tradicionales, por lo tanto el cambio climático nos está poniendo ese gran desafío de un gran salto en inversión que hay que movilizar, que hay que financiar y que es público y privado y ahí tiene que haber alianzas públicas privadas. Ese cambio no es solo en inversión, es una nueva inversión en sectores tecnológicos, que aún no conocemos muy bien, en ámbitos de nuevas actividades económicas, que algunas las tenemos un poco más claras porque la tecnología ha ido avanzando, pero hay otras que están aún por casi descubrir porque va a implicar para avanzar realmente hacia economías carbono neutrales. Ahí hay un gran desafío que requiere de la actividad pública y privada, ese gran desafío va a estar ligado a la capacidad que tengamos de planificar el futuro y a la capacidad que tengamos de vincular estado y empresas al final del día, que es como empezar a absorber los cambios tecnológicos, como empezar a absorber el financiamiento. En un mundo y eso es evidente que le pone tres dimensiones novedosas a la política Industrial, una ya no es solo un tema de política de como organizo la producción, las cadenas, como me inserto, sino el tema financiamiento pasa a ser parte central de la política Industrial ¿Por qué? Porque movilizar la cantidad de recursos que vamos a tener hacia sectores que hoy día están demostrando que aún no sabemos cómo evaluar los riesgos financieros de estos, porque el cambio climático no está poniendo riesgos físicos, de destrucción de stock, de capital, pero riesgos de transición que no conocemos mucho, que creo era a lo se refería la subsecretaria con los cambios más estructurales de mediano plazo. Eso requiere por supuesto una mirada país, una mirada estratégica.

El tema del financiamiento va a ser clave y uno de los instrumentos que yo es evidente que va a ser central en este futuro de la política Industrial, es un banco verde. Hay países que crecientemente están buscando bancos de desarrollo, que no es solo para movilizar recursos, es para ayudar a empezar a generar la metodología y estandarización de riesgos, análisis y evaluación de riesgos, o sea, el mundo se está moviendo en esa dirección. Parte importante de lo que ha limitado la capacidad de movilizar recursos es que no tenemos la capacidad de evaluar los

riesgos hacia las inversiones que estos recursos van a estar destinados, por lo tanto y eso es no es solo un banco verde para financiar inversión pública, es un banco verde para inversión privada también y generar los mecanismos de conocimiento de riesgo.

Un segundo tema que es evidente que es central dentro de la política de desarrollo productivo Industrial del futuro, se relaciona al tema de la creación de empleo, pero no es solo crear empleo, también del tipo de empleo que estamos creando. Acabamos de hacer un estudio, lanzamos el estudio económico hace una semana atrás donde impresionantemente demostrábamos que el 78% del empleo se crea en los sectores de menor productividad, entonces ahí hay un gran desafío de cómo la política Industrial va a ayudar a crear empleos, pero movilizar esos empleos hacia los sectores de mayor productividad, con mayor tecnología ¿que implica? que hay que incorporar el tema de capacitación, educación y una serie de cosas como parte del esquema de lo que hoy día llamamos política Industrial. Chile está por debajo los promedios de la región, según los cálculos hacíamos cerca del 60% del empleo hoy día está en los sectores de menor productividad y particularmente el sector servicio. Hay una serie de sectores que están empezando a generar nuevas dinámicas que están ganando proporcionalidad en la estructura productiva de nuestros países, que son sectores que vamos a tener que dinamizar, no tenemos claro hacia dónde van esos sectores, cuál va a ser el futuro de esos sectores, pero ahí es donde entra a mi juicio el gran desafío de la política de desarrollo industrial, desarrollo productivo, que es empezar a generar esta mirada de largo plazo que tiene que transitar tanto el estado como el sector privado.

El cambio climático nos está implicando desafíos de inversión, también desafíos tecnológicos muy profundos que no tenemos claro cómo manejar, no tenemos claro cómo atraer esa inversión, no tenemos claro qué tipo de tecnología tenemos que estar haciendo, pero tenemos claro que hay que hacerlo y tenemos claro que no se puede esperar mucho más y hay que empezar a transitar ese paso y ese paso pasa por empezar a definir como país oportunidades, sectores, tomar riesgos hacia sectores. No podemos seguir esperando señales que el mundo tampoco nos está dando. La política industrial de muchos de estos países es cerrarse y poner más trabas y tratar de generar, también producto del Covid que se rompieron las cadenas de valor, ahí también hay un tema y cada vez estamos viviendo que la globalización productiva que estábamos acostumbrados a través de cadenas de valor también está cambiando, por lo tanto nuestras políticas de desarrollo productivo tienen que ajustarse a eso.

Entonces es evidente que comparto el gran desafío de dinamizar crecimiento de la productividad de la economía, creación de empleos, pero empleo en los sectores productivos y empezar a abordar el gran desafío de inversión pública privada, que de acuerdo a las distintos cálculos pero cálculos que hemos hecho con la comisión de expertos que lidera y en el cual participo, se requieren a nivel global casi 3 billones de dólares anuales y la mitad de esos recursos van a ser generación doméstica y si nosotros no tenemos capacidad de generar políticas de desarrollo productivo políticas industriales que ayuden a canalizar hacia dónde un poco mirar esos recursos

vamos a estar perdidos en un gran mar. La subsecretaria decía correctamente, no sabemos cómo nos vamos a insertar en el futuro, hoy día uno está viendo que la Unión Europea acaba de aprobar el famoso siban que es fundamentalmente trabas al comercio internacional en función del carbón. Entonces tenemos que estar un poco más delante de la pelota, en el buen sentido de la palabra, de tratar de empezar a pensar cuáles son nuestras ventajas comparativas dinámicas, dónde están nuestros desafíos tecnológicos y como país público y privado empezar a funcionar. La política Industrial va a tener que crear una mayor red de infraestructura y de coordinación y de conectividad entre los distintos sectores, entre el país, porque si no la tecnología no opera. Hoy día el gran salto tecnológico requiere de redes de internet, de redes anchas y una serie de cosas, de una infraestructura tecnológica que es muy potente y eso es parte de la inversión pública y además uno de los temas que estamos viendo, que el realizar inversiones, en inglés sería up front, o sea el inicio del proceso, es muy importante porque vas generando mayor eficiencia. Esto no es un problema que las inversiones vendrán a lo largo del tiempo hay que partir con un salto de inversión muy fuerte para empezar a minimizar Los costos sobre la productividad y sobre la economía y el crecimiento que el mismo cambio climático tiene. Dar este salto inicial de inversión es central, pero eso requiere tener una mirada estratégica, una mirada de futuro que nos ayude a guiar hacia dónde vamos a dar este salto de inversión y en ese sentido hay un cambio en la lógica de la definición de las tomas de decisiones de inversiones que ya no van a lo largo digamos de un proceso de transición donde se van tomando en función de momentos sino hay que hacer un salto inicial muy importante para mejorar la capacidad que tengamos de avanzar hacia economías en carbono neutrales, economías en crecimiento. Para tocar y cerrar con tu última pregunta. El tema público privado, el tema de definición país y cómo las empresas tienen que sumarse a esa definición país pasa a ser central.

Carlos Ominami
Presidente Chile 21

Me sumo a los agradecimientos. Primera cuestión que quisiera decir, voy a hablar también un poco de lo de la perspectiva de lo que ha sido mi trayectoria en esto y no puedo dejar de partir mencionando cuál era el clima intelectual al inicio de la transición cuando me tocó a estar a mí al frente del Ministerio de economía a partir de marzo de 1990, hablar de política Industrial está estrictamente prohibido, era una palabra maldita. Elegir ganadores ya es lo peor que se puede hacer, yo les decía, miren cuidado la verdad es que por no elegir ganadores se termina gastando una cantidad enorme de plata en puros perdedores y así pasaba en muchos casos. Entonces, primera cuestión, es decirles estoy muy impactado por esa esa experiencia donde lo que se podían hacer eran políticas horizontales, pero cualquier cosa que tuviera que ver con sectores, con políticas verticales, estaba totalmente proscrita.

Segunda cosa que para mí es bien importante, es la formación académica previa que yo tengo antes de participar más directamente en la actividad política. Trabajé durante 10 años en Francia y la verdad que sigo todavía muy influenciado por lo que fue la teoría de la regulación de la escuela de francesa, donde lo que destacaría fundamentalmente es el papel de las instituciones, como las instituciones son determinantes del tipo de ajustes macro del tipo de política que finalmente se determina. No existen los ajustes macro perfectos que uno pueda definir por los libros, sino que depende finalmente de las luchas sociales, de las movilizaciones sociales y cómo esas movilizaciones sociales finalmente se cristalizan en determinadas instituciones y esas instituciones son fundamentales para ver cómo finalmente se desarrolla la marcha de la de la economía. Algunas de estas ideas sobre las cuales voy a exponer a continuación, tratando de responder a las tres preguntas, están en un texto que, hago de paso un aviso, hay un texto que escribimos con Mario Castillo que es alguien que tiene también una gran experiencia en estos temas y está publicado es evidente que en el último número de la revista de estudio internacionales.

Estoy enteramente de acuerdo con lo que ha dicho la subsecretaria y con lo que ha dicho Daniel, entonces quiero aportar algunas cosas. Lo central que me parece, de lo que está ocurriendo hoy día, es que las políticas industriales están de vuelta están de vuelta, ya no tenemos el clima de los 90 ya no es una palabra maldita, todo el mundo habla de política Industrial. Por de pronto, hay un nuevo clima intelectual, ahí están los trabajos de Chang, trabajo de Mazzucato, están los trabajos de Rodrik, en el caso de algunos latinoamericanos está el caso Cimoli, el propio Ricardo Hausmann también es alguien que ha avanzado en estos temas. Ya la CEPAL no está sola, el BID comenzó a hablar hace bastante tiempo de política Industrial, OCDE habla de política industrial y ojo, en el último tiempo el Fondo Monetario también se comenzó a abrir a esta discusión y para rematar eso, los asiáticos han hecho política industrial siempre, no tenía ningún complejo, los europeos tampoco. La novedad es también lo que pasó con la administración norteamericana, lo que se llama las famosa Inflation Reduction Act que son básicamente definiciones de política Industrial.

En el caso de Chile todavía, frente a este cambio de clima intelectual, frente a lo que está ocurriendo en Estados Unidos, en Europa, en los países asiáticos, lo que ocurre en las principales organizaciones internacionales, Chile aparece como una especie de provincia rara, que yo es evidente que está todavía muy determinada por lo que fue la experiencia de los 17 años de dictadura y la hegemonía, digamos las cosas con franqueza, la hegemonía que logró el pensamiento el pensamiento neoliberal en Chile que no solamente mantuvo su influencia durante el tiempo militar sino que eso se continuó proyectando en el en el tiempo. Voy a retomar algunas cosas de eso más más adelante.

Ahora están de vuelta las políticas industriales pero también, ojo, no es el retorno de las viejas políticas industriales, son nuevas políticas industriales y yo ahí agregaría las cosas que ha dicho que ha dicho Javiera y que ha dicho Daniel, diría que las nuevas políticas industriales están

delimitadas básicamente por cuatro cosas: cambio climático y reducción de emisiones, está la todos los temas nuevas tecnología, particularmente la digitalización en el campo de las manufacturas esto que algunos llaman la industria y yo agregaría dos cosas adicionales que es evidente que no han sido mencionadas aquí, que es todo el tema de las nuevas autonomías después de la experiencia del covid con los temas además de la guerra, en el caso en el caso de Europa, todo lo que tenía que ver con autonomía era algo que estaba completamente también fuera de moda porque si el mundo iba a ser un mundo integrado básicamente homogéneo, uno compraba aquí o compraba acá y daba lo mismo, hoy día no da lo mismo, hay una consideración geopolítica que comienza a ser muy determinante. Probablemente el principal ejemplo de esto lo que le pasó a los alemanes con los rusos respecto de la energía, entonces esa es una tercera una tercera consideración que me parece muy importante, la nueva autonomía. Lo cuarto tiene que ver con los temas de inclusión social, o sea, cómo las políticas industriales también pueden ayudar a la inclusión social básicamente por la vía de la creación de empleos de mejor calidad. Creo que esas son las cuatro coordenadas de las nuevas políticas industriales y cualquier política Industrial que no dé cuenta de esto, va a quedar fuera.

Segunda observación que quería hacer, partiendo por América Latina, la verdad y ahí Daniel me corregirá, tuvimos una primera década perdida en los 80 y todo lo que ha sido la última década es básicamente también una década perdida, el estudio el estudio económico del 2024 de la CEPAL, si no me equivoco, da que para los últimos 10 años el crecimiento promedio de América Latina está por debajo del 1%. Es una segunda década perdida y es evidente que hay una mala noticia adicional, que es que puede haber una tercera década perdida. En lo que estamos hoy día encaminados hacia una tercera década perdida y eso bien importante tenerlo presente junto con otro aspecto que es muy muy notorio en el caso de América Latina que es la divergencia creciente en materia de productividad respecto a los países desarrollados. Ese es el cuadro que tenemos en América Latina.

Déjenme agregar otra cosa que es evidente que es interesante para la discusión. Tuvimos una buena década en América Latina a finales de los 90, principios del nuevo siglo, básicamente bajo la inspiración de los llamados gobiernos progresistas que hicieron cosas muy importantes en materia de disminución de la pobreza, en materia de estabilización macroeconómica en muchos de los casos, pero en los temas de transformación productiva fueron prácticamente nulos, más aún, se da la paradoja de que durante ese periodo, países como, por ejemplo, Brasil no avanzaron en el proceso de industrialización que tenían anteriormente si no que por el contrario, regresaron. Tuvieron una regresión y fueron economías más primario exportadoras en función del boom de las commodities de ese periodo. Me parece que eso es importante tenerlo como cuadro general en el cual se inserta nuestro país. Ahora, respecto de Chile y retomando esto los temas institucionales, es evidente que la expresión más más directa de la primacía, la hegemonía del pensamiento neoliberal se expresó en la primacía, la hegemonía en la ejecución de la política económica del Ministerio de Hacienda. Para que las cosas funcionen se requiere una especie de mesa de tres

patas, tiene que haber un buen Ministerio de Hacienda que vele por los equilibrios macroeconómicos, tiene que haber un buen Banco Central que como el chileno, vele por la estabilidad macroeconómica, el control de la inflación, un buen funcionamiento sistema de pago externos, pero la institucionalidad para el desarrollo productivo es una institucionalidad que está muy fragmentada, que está bastante dispersa en el aparato público y tiene también, normalmente, las condiciones presupuestarias que bastante más más precarias. Tengo este tema por la experiencia que tuve en el Ministerio de economía, posteriormente tuve los 16 años que estuve en el senado, estuve en las comisiones de presupuesto y la impresión que tengo es que la hegemonía de hacienda es finalmente la hegemonía del corto plazo y es la hegemonía del equilibrio presupuestario con poca visión estratégica. Retomo un ejemplo, Luis Eduardo Escobar decía algo que me hace mucho sentido, cuando las empresas están en crisis el gerente de desarrollo pierde toda relevancia y adquiere una gran relevancia gerente de finanzas, porque es el que sabe qué se puede hacer y que no se puede hacer. La primacía del Ministerio de Hacienda tuvo mucho sentido durante los 80 para enfrentar la crisis que tuvo que tuvo nuestro país, toda la experiencia Buchi que hizo un cambio bien importante en lo que lo que venía ocurriendo en la economía chilena, pero eso era propio de un tiempo de crisis, es evidente que lo que corresponde es tener una visión más de mediano largo plazo, una visión más de desarrollo productivo y desgraciadamente en nuestro país la primacía de Hacienda sobre la conducción económica sigue básicamente una línea de continuidad que no se rompe, que cuesta mucho romper. Creo que eso lleva al predominio de las finanzas por sobre la actividad productiva, lleva al predominio del corto plazo sobre el mediano plazo, también tiene mucho que ver con la discusión que tenemos, en Chile hay una discusión que, lo digo con respeto, pero que es casi ridícula. Está todo el mundo interpretando lo que pasa en la economía a partir del Imacec del mes o del IPC del mes. Tenemos esa discusión y desgraciadamente los temas más estratégicos, los temas más de futuro tienen como decía Javiera, poco espacio. Creo que a partir de este diagnóstico luego en la segunda ronda quisiera decir un par de cosas adicionales respecto de que es lo que uno pudiera hacer para enfrentar este estado de estancamiento y poner a Chile más a tono con lo que está pasando en el resto del mundo.

Daniel Grimaldi
Director ejecutivo Chile 21

Muchas gracias Carlos. De esta primera vuelta quisiera rescatar tres cosas, parto por lo último que señala Carlos, la vuelta de la política Industrial y eso es algo muy positivo y que por supuesto desde nuestra fundación queremos impulsar. Lo segundo es la necesidad de financiamiento de largo plazo que menciona Daniel y ese financiamiento de largo plazo, para infraestructura, no siempre es atractivo para el sector privado nacional e internacional, ¿qué rol juega el Estado acá? ¿Estamos en condiciones de pensar en cambiar esto? a partir de lo que se ha dicho hace poco, las semanas anteriores a raíz de la crisis eléctrica, también la necesidad de una inversión mayor y las

primeras respuestas fueron, no tenemos plata, el estado no tiene plata, pero ¿vamos a seguir con esa respuesta de aquí a los próximos 20 años, 50 años? Los cambios, como dijo también la subsecretaria, son sumamente vertiginosos, casi cuando estamos implementando una reforma las cosas ya están cambiando. Vamos a tener que pensar nuestra definición de la política Industrial en un nivel de dinamismo que jamás hemos visto en la historia. Es una tremenda pregunta ¿Cómo aguantan nuestras instituciones ese cambio tan dinámico?

Quisiera abrir la segunda ronda con estas reflexiones y pueden también reaccionar a lo que cada uno ha dicho.

Javiera Petersen
Subsecretaria de economía

A continuación, se abordarán tres temas importantes, voy a tratar de no de no tocar el tema de la primacía de Hacienda porque estamos discutiendo presupuesto. Creo que efectivamente hay, como se ha identificado desde el punto de vista institucional, como nuestro país necesita la construcción, nuestro estado necesita construir capacidades institucionales para poder conducir un proceso de cambio estructural, sostenible, pero es evidente que también es bueno poner ojo en los procesos que se están haciendo ahora a propósito del litio hidrógeno verde, que son experiencias bastante únicas, con instrumentos que no están institucionales y que efectivamente dan cuenta de un espacio de coordinación público-privado pocas veces visto en nuestro país, en industrias que van a posicionar y que están posicionando a Chile a nivel de frontera en el mundo. El desafío que nosotros tenemos a propósito de la construcción, no solamente de estos dos sectores industriales como ejes del crecimiento económico, es ver de qué manera estos sectores dinámicos, estos sectores donde tenemos ventajas competitivas, los hacemos dinámicos a través de la construcción de tejido productivo de distinta área.

Para otra ocasión es evidente que es interesante ver en detalle lo que se hace en esto para ver justamente de qué manera eso se puede replicar, como se pueden construir capacidades del Estado para hacer que esto no solamente ocurra en estos sectores sino que puede ocurrir con mayor importancia en otros.

Sobre el financiamiento de largo plazo, y acá agradezco también todo lo que Daniel Titelman dijo, efectivamente uno de los ejes que nosotros tenemos en el Ministerio de Economía es poder fortalecer el sistema de financiamiento para el desarrollo en nuestro país y es por eso que el principal objetivo que tiene la creación de la agencia de financiamiento para inversión y desarrollo es ampliar la cantidad, la diversidad de instrumentos financieros de nuestro país, desde la modernización de la gestión de estos de estos instrumentos por parte del Estado, justamente siguiendo todas las experiencias de los bancos de desarrollo con orientaciones verdes que hoy día

se tienen. Lo que nosotros esperamos es que justamente esta institución permita movilizar un nivel de capital que hoy día no se va a movilizar sin la acción del Estado a través de la gestión de instrumentos financieros, tanto de segundo piso como de primer piso, para poder efectivamente adelantar las inversiones que hoy día las empresas no están haciendo porque las ven muy de futuro o bien que no hacen sencillamente porque eh la banca está entregando instrumentos financieros no adoc con la madurez de los proyectos. Coincido que es efectivamente algo central y que por la necesidad de movilización de este número de inversiones, va a ser uno de las instituciones que son más necesarias para nuestro país, para poder movilizar esto, además que va a tener la flexibilidad para poder generar los instrumentos de financiamiento según las necesidades productivas y tecnológicas de cada empresa.

Hemos tenido muy buenas reuniones con distintos gremios donde efectivamente les vamos contando, por ejemplo, en el sector de la agricultura es necesario este tipo de adopción tecnológica para poder hacer frente en ciertas regiones a la crisis hídrica y ese tipo de tecnología probablemente necesita un instrumento de financiamiento muy distinto al que necesita otra empresa de servicio. Esa flexibilidad hoy día no la tienen las instituciones que participan en el sistema de financiamiento y es por eso que estamos creando esta nueva institución.

Finalmente, sobre la estrategia de desarrollo, esta construcción ya no solamente de orientaciones a nivel de gobierno sino que orientaciones a nivel de estado, que parte necesariamente por poder conciliar ciertos temas desde lo político, efectivamente tener claro que hoy día cierto tipo de inversiones son necesarias y que por lo tanto, independiente de qué gobierno esté, podamos continuar con las inversiones tal como, por ejemplo, desde nuestro gobierno hicimos con la estrategia nacional de hidrógeno verde, es decir, como efectivamente continuar un plan que se viene desarrollando hace un tiempo. Por eso dado que no hay un espacio hoy día donde se discuta la estrategia de desarrollo, lo que estamos haciendo en un proyecto que está liderado por el Ministerio de Ciencias, es darle más atribuciones al consejo CTCI actual para que no solamente pueda velar por la visión estratégico en el mundo del conocimiento que se institucionalizó muy bien en el momento que se creó el Ministerio de Ciencia, donde tenemos ya los tres niveles de la política, tenemos el nivel estratégico, el nivel de la de la política a nivel del ministerio y el nivel de la ejecución en la Anid. Hoy día lo productivo no existe, no existe la parte estratégica que después guía todos los ministerios productivos y que después se ejecute a través de CORFO u otras agencias que tienen cierta acción en esto. Lo que va a permitir hacer este este proyecto de ley es dotarlo para que pueda dar esa orientación estratégica, no solamente a través de darle mayores facultades sino que también entregándole más atribuciones para que efectivamente esta estrategia no solamente quede en una estrategia sino que existan cierto nivel de accountability con los hacedores de política pública para que esta estrategia se pueda hacer realidad.

Daniel Titelman

Director de la división de desarrollo económico de CEPAL

Muy interesante la conversación, comparto prácticamente todo lo que se ha puesto sobre la mesa. Quisiera levantar en estos 5 minutos tres puntos que me parecen central. Lo que decía Carlos, estamos viviendo un periodo de muy bajo crecimiento, la última década promedio 0.9%, la crisis de la deuda externa el promedio de crecimiento anual era 2%, o sea estamos muy mal, pero en cálculos y simulaciones que hemos estado haciendo en CEPAL, al bajo crecimiento que hoy día tenemos y a la baja trayectoria de crecimiento que Chile y la región está, si no hacemos ninguna inversión en adaptación y mitigación del cambio climático, para el 2050 el nivel de producto va a ser 12% menor de lo que sería en una trayectoria sin agudización de los choques climáticos. Lo que quiero decir es que el cambio climático va a agudizar el problema del mal crecimiento de la región y va a agudizar los problemas sociales de la región, por lo tanto lo que quiero traer con esto es el carácter de urgencia y cuando digo carácter de urgencia es que hoy día ya tenemos que empezar a hacer cosas y, en ese sentido, lo que mencionaba la subsecretaria de ejemplos que hay que institucionalizar, van en la dirección correcta.

Si nos mantenemos inmóviles el impacto económico y social, en este caso el cambio climático, va a ser muy fuerte y al mal crecimiento vamos a tener a un peor crecimiento y vamos a tener problemas de desempleo y problemas de sociales mucho más fuertes. Eso implica un salto productivo, la macro ya no basta, lo que decía Carlos, esta idea de la estabilidad de corto nos va a asegurar un camino en el futuro, ya no se está dando por los choques tecnológicos y por los choques climáticos que estamos viviendo y por los desafíos que la macro tiene ante eso. Por lo tanto, efectivamente se requieren políticas industriales que permitan empezar a repensar la trayectoria de crecimiento de nuestros países. Antes teníamos una trayectoria de crecimiento que la innovación tecnológica y que el cambio climático están cambiando, tenemos que repensar la trayectoria de crecimiento, tenemos que repensar los sectores productivos, los que vamos a estar creciendo y eso hay que empezar a hacerlo ya porque los choques están acá y no se trabajan y no son solo choques macro, son choques productivos muy fuerte.

Quisiera destacar la urgencia, la necesidad de institucionalizar y empezar a pensar país, políticas industriales, sectoriales y cómo empezar a hacer frente a los choques que hoy día estamos viviendo. El cambio climático no es solo un choque del huracán o que cambió o está lloviendo más, el choque sobre la productividad de los factores, el choque sobre la productividad del trabajo, las sequías, están afectando la agricultura y sectores económicos, entonces el aumento de temperatura tiene efecto sobre la productividad y a la baja productividad, si no contrarrestamos eso, vamos a tener una peor productividad. El carácter de urgencia, el carácter de que ya no son políticas horizontales, tienen que ser políticas nuevas pero verticales y con apuestas de futuro y las apuestas de futuro hay que hacerlas con una mirada nueva, la estabilidad es importante, es

un valor que hay que preservar pero ya no basta, es condición necesaria pero no suficiente, como diríamos los economistas.

Quisiera con esto ir cerrando, el tema de la movilización de financiamiento me parece central. Nuestros países, más allá de la capacidad de generar los recursos, no tienen la capacidad de la evaluación de riesgos que requieren, no tienen los mercados financieros privados no la tienen en nuestros países y en el mundo, por eso hay una creciente importancia y si uno mira la discusión global, el papel que van a jugar los bancos de desarrollo multilaterales en financiamiento del cambio climático es central. Nosotros no tenemos la institucionalidad para empezar a construir eso y ahí también hay una necesidad de urgencia, porque esta urgencia en empezar a hacer las inversiones que eviten que el cambio climático siga dañando la productividad, siga dañando el crecimiento, requiere de financiamiento, pero no solo el nivel sino la capacidad de asignar ese financiamiento y los mercados privados internacionales no la tienen, menos la tienen nuestros mercados financieros domésticos. La respuesta que está dando el mundo es la alianza con los bancos de desarrollo y el fortalecimiento de los bancos de desarrollo y no solo multilaterales, necesitamos bancos de desarrollo nacionales cada vez más fuertes, que sean capaces de ayudar a identificar proyectos, ayudar a evaluar riesgos y ayudar a movilizar los recursos con el sector privado. Cierro con esto, el carácter de urgencia, el carácter de urgencia nos lleva a esta distinción entre corto y mediano plazo cada vez más ambigua, porque lo que hagamos hoy nos va a afectar como vamos a estar en unos años por delante Entonces el corto plazo está cada vez teniendo más impacto sobre el mediano y largo plazo en la trayectoria de crecimiento y de desarrollo de nuestros países y eso es algo que tenemos que internalizar ya y crear las instituciones ya.

Carlos Ominami
Presidente Chile 21

Mira yo trato de aterrizar alguna de las de las cosas que se han dicho para la situación de Chile. Lo cierto es que ya llevamos prácticamente más de 10 años de muy bajo crecimiento. En los 90 teníamos un crecimiento potencial en torno a 5 o 6%, hoy día estamos en un crecimiento potencial del 2%, me parece muy injusto las críticas que buscan responsabilizar a este gobierno de esta tendencia, esa pendiente viene atravesada por gobiernos de distinto tipo y la verdad es que tiene orígenes bastante anteriores, creo además que tienen básicamente origen en los temas productivos. Los principales motores del desarrollo exportador chileno, que ha sido un elemento muy determinante del mayor dinamismo que tuvo la economía chilena, sector forestal, la minería, la pesca, la agricultura, son básicamente los mismos que hace 30 años atrás. Una expresión que era un poco despectiva, la decía Hausmann para provocar la discusión, decía, mire la verdad es que Chile lo que hace básicamente es producir piedra, palo y fruta y los produce básicamente de la misma manera que hace básicamente 20 o 30 años que esto se hacía, eso es probablemente

una exageración, pero tiene bastante de razón. Creo que los motores que hicieron posible el dinamismo anterior son motores que ya no son suficientes para generar el dinamismo en las nuevas condiciones de economía internacional. Eso es como una primera una primera afirmación.

Me parece muy importante hacer apuestas y frente a la crítica que se hace de esto, del to pick the winners, es evidente que a diferencia de lo que se hacía en las apuestas en los periodos anteriores, que eran apuestas básicamente hechas desde el estado de manera burocrática, centralizada, es evidente que lo que se requiere es un estado que tenga la capacidad y ahí retomo lo que lo que dice Javiera, que tenga condiciones institucionales para sentar a los actores y en conjunto definir apuestas, ver qué cosas podemos hacer en tal y cual sector, no hay que inventar ni el hilo negro, pero en un proceso de concertación ver cómo se genera un conjunto de definiciones que por lo demás puedan trascender a los gobiernos de turno. Podemos correr el riesgo de que tengamos un cambio político en un tiempo más y que se deshaga buena parte de las cosas que se hicieron ahora, como se hizo por ejemplo, el segundo gobierno Presidente Piñera que deshizo muchas de las cosas que se habían hecho durante el segundo gobierno de la Presidenta Bachelet.

Siento que una vez más los temas institucionales son en esto fundamentales, una institucionalidad fuerte, un liderazgo fuerte en materia de desarrollo productivo y ahí insisto en esta imagen de la mesa de tres patas, tenemos una mesa que tiene básicamente dos patas y una está coja que es la mesa la parte del desarrollo productivo.

Termino diciendo dos cosas adicionales. Creo que es un avance importante en lo que se ha hecho respecto a la política nacional del litio, la política del hidrógeno verde, ahora es evidente que ese un componente de una política Industrial pero todavía falta. Ahí quiero decir dos cosas, es evidente que en las condiciones del mundo actual, las políticas industriales requieren de masa crítica y requieren de una institucionalidad adecuada. Respecto de masa crítica, siento que Chile con su dotación de cobre, su dotación de energías renovables baratas, con la condición de ser principal productor o podría volver a llegar a ser el principal productor de litio en el mundo, tiene una ventaja enorme en lo que es la principal transformación Industrial que está viviendo el mundo que es la electromovilidad. Para eso es evidente que las condiciones de Chile no tienen la masa crítica para hacer ese esfuerzo, entonces me parece y ha sido una de las cosas en las cuales yo venido insistiendo durante el último tiempo, que aquí hay que ver también nuevas formas de integración más imaginativa en el plano regional, pongo un ejemplo, en los temas de electromovilidad Chile tiene litio, tiene cobre, tiene energías baratas, pero no tiene las capacidades industriales.

Creo que una asociación con Brasil, que tiene capacidades manufactureras importantes, puede ser la manera de resolver los temas de masa crítica. Es perfectamente posible imaginar un buen programa de creación de buses eléctricos para las principales ciudades de América del Sur, pero

para eso es fundamental poder integrarse con un país que tiene capacidades manufactureras en donde con toda seguridad va a haber una discusión las grandes empresas que son las que dominan el sector Automotriz en Brasil, con Mercedes Benz, con la Volkswagen, pero siento que esa discusión no está planteada y reitero, es evidente que es fundamental tener una institucionalidad para el desarrollo productivo que sea sólida y que permita que las grandes definiciones de política industrial puedan trascender también a los gobiernos de turno y crear algo que es fundamental en materia de desarrollo, que es la persistencia del esfuerzo.